

¿Encontramos a Los Principiantes 'Dónde Ellos Están'?

Las necesidades que tiene el alcohólico recién recuperado, quien nos viene de una prisión, un hospital o un centro de tratamiento, ¿son distintas de las que tiene el principiante "ordinario"? Si es así, ¿de qué manera?

En el Foro Regional de Canadá del Oeste, en Winnipeg, Man., Phil C., delegado de Manitoba, hablando de esta cuestión fundamental, dijo: "Creo que necesitan la misma paciencia, amor, comprensión, ejemplo e información que cualquier otro principiante." No obstante, hizo notar: "Es posible que algunos hayan pasado tanto tiempo en una institución que no puedan pensar ahora por sí mismos, y debemos ayudarles a 'dar los primeros pasos,' lo mismo que haríamos con un bebé.

"En la mayoría de los casos," dijo, el alcohólico que acaba de salir de una institución, "tomará medicina—Antabuse u otro medicamento—y probablemente estará en un programa de terapia para enfermos no internados. Puede que la comprensión y la paciencia del padrino sean puestas a prueba al límite. He oído decir a los veteranos, los testarudos y otros: 'No hablaré con usted mientras tome Antabuse.' O tratan de actuar como psiquiatra, psicólogo o hechicero, o los tres."

En consecuencia, dijo Phil, los principiantes siguen dudando entre los consejeros, con quienes han establecido una línea de comunicación, quienes les han recomendado A.A., y los A.As. que les exhortan: "Olvide todo lo que le han dicho; nosotros tenemos las respuestas para todo."

La sugerencia de Phil: "Debemos mostrar tolerancia, cooperar con los consejeros y no trabajar con fines opuestos." Más tarde, dijo, cuando los principiantes "hayan empezado a asimilar el programa de A.A., habrá tiempo de sobra para sugerir discretamente que A.A. puede ofrecerles soluciones para otros problemas"—no sólo los de su alcoholismo, sino también los problemas normales de la vida cotidiana—y "para sugerir que es posible que los problemas desaparezcan a medida que progresa la sobriedad y que ellos aplican los principios de A.A."

Webb J., delegado de British Columbia/Yukon, destacó también la necesidad de tolerancia y de apadrinamiento



El primer día afuera es crucial, si el recién llegado ha estado en un hospital o si ha estado en una prisión. Los A.As. que trabajan con instituciones han visto que el patrocinio temporal puede ayudar en la transición.

sensible. "Habiendo formado parte del Comité de Conferencia de Centros de Tratamiento durante los últimos dos años, me he dado cuenta de cuántos alcohólicos que no beben son enviados a nosotros con un programa abreviado. Es imperativo que nuestros grupos reciban a esta gente con un poco de tolerancia, mientras les enseñamos, por medio de nuestro ejemplo, que cinco Pasos en 28 días no es todo." Recomendó que se suministrara a las instituciones y centros listas de padrinos dispuestos a servir, para ayudar a los principiantes a encontrar grupos de origen; y que los comités locales organizaran reuniones A.A. en las instituciones cuando sea posible.

Ken T., delegado de Alberta/Northwest Territories, habló del llevar el mensaje de A.A. a alcohólicos en prisión; hizo observar que hay más de 1,100 grupos de A.A. en prisiones en los EE.UU. y el Canadá.

Dijo al auditorio que, la mayoría de las veces, los A.As. son bienvenidos en las instituciones carcelarias. Pero, advirtió que "cada institución es dirigida por la seguridad, y tengo que respetar esto si voy a ir a trabajar en una institución — y no ir puede implicar que alguien no reciba el mensaje. Entonces, me he enterado de que siempre habrán cosas que hace la dirección, con las cuales no estoy de acuerdo; no es asunto mío. Estoy allá

solamente para llevar el mensaje de A.A. al alcohólico bajo custodia.”

En cuanto a los problemas particulares de las prisiones para mujeres, Ken observó que algunos miembros “tratan de identificarse usando palabras pintorescas o la jerga de la calle. No tenemos que transformarnos en otros. Las mujeres quieren enterarse de nuestra experiencia—cómo hicimos el viaje de vuelta y cómo ellas pueden hacerlo también. Nos amarán por quienes somos, no por lo que hemos hecho ni porque hemos cumplido una condena en prisión.”

Un aspecto fundamental del trabajo en prisiones, dijo Ken, es ponerse en contacto con los presos la primera noche que salen de prisión y llevarles a una reunión. Señaló otros medios por los cuales miembros de A.A. pueden ayudar a aquellos en prisión: Se puede recoger copias del Grapevine para distribución a los grupos institucionales; formar parte de los comités institucionales; escribir a los presos, a través del Servicio de Correspondencia con Instituciones de la G.S.O.; escribir artículos para el Grapevine o para boletines locales, acerca del trabajo de A.A. en centros custodiales.

Calendario de A.A.

X Congreso Estatal de Jalisco en Chapala, México, los días 11, 12 y 13 de Marzo, 1983

Dirección: Comité Organizador, Apartado Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, 44000, México

XVII Asamblea Mexicana, del 29 de Marzo al 2 de Abril, 1983, Ciudad de México, México

Dirección: Oficina de Servicios Generales, Apartado Postal 2970, México 1, D.F., México

XXI Convención Centroamérica (México, Panamá, El Caribe, Colombia y Venezuela) en la Ciudad de Panamá, los días 31 de Marzo, 1 y 2 de Abril, 1983

Dirección: Comité Organizador XXI Convención A.A., Apartado 6-3290, El Dorado, Panamá, República de Panamá

VIII Convención Nacional de A.A. en Riobamba, Ecuador, los días 1 y 2 de Abril, 1983

Dirección: Oficina de Información de A.A. de Chimborazo, Casilla 218, Riobamba, Ecuador

XXV Congreso Nacional, los días 10, 11 y 12 de Junio, 1983, Mazatlán, Sinaloa, México

Dirección: Comité de Area de Servicios Generales, Apartado Postal 558, C.P. 80000, Culiacán, Sin., México

Se Difunde la Idea De Foros Regionales

¿ Atraen los Foros Regionales solamente a los A.As. trabajando en servicio a nivel de área? Al contrario, aumenta constantemente el interés de los grupos de A.A.; más y más miembros quieren tomar parte en la comunicación cara-a-cara de los Foros, entre los A.As. locales y los custodios, directores y personal de la G.S.O. y del Grapevine venidos de fuera. En reconocimiento de esta tendencia, el Comité de Custodios sobre Convención Internacional/Foros Regionales ha recomendado que las peticiones para organizar Foros empiecen “a nivel de base.” Se enviaría la petición a la asamblea de área; si se aprobara, sería remitida por el delegado al custodio regional.

Este comité, por supuesto, es un elemento de la estructura de servicio de los EE.UU. y el Canadá, donde originaron los Foros Regionales de A.A. Pero ahora la idea está dando señales de difundirse más allá de aquellos dos países. Una comunicación alentadora ha llegado a la G.S.O. de Colombia, un país que tiene su propia estructura de servicio. Se celebró su primer Foro Regional del 21 al 22 agosto, 1982, en Bucaramanga, Zona B (el equivalente en Colombia de una de nuestras regiones), la cual incluye las Areas 4 y 5.

El primer Foro Regional de Colombia fué considerado un éxito; 76 personas asistieron a mesas de trabajo sobre “El Apadrinamiento,” “Cómo se Puede Mejorar el Grupo,” “Información Pública,” “Auto-Mantenimiento,” y “El Servicio General.” Se enviará un informe final a las otras áreas de Colombia así como a la G.S.O. en Nueva York, para que la experiencia pueda beneficiar a otros países que deseen organizar Foros.

Y también en Colombia, el entusiasmo llega hasta la base. Un participante, Carlos G., un A.A. que tiene 18 años, dijo: “Fué una experiencia estupenda. La ocasión nos ofreció una oportunidad maravillosa de aprender, de enterarnos mejor del programa y de desarrollarnos como individuos y como una comunidad.”

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

©1983 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.



Guardar un Asiento — ¿Perder un Principiante?

“Alguien ha colocado un reclamo por reservar tantos asientos,” dijo Merl M., de Los Angeles, Calif., en un artículo de 1980 reimpreso por *Hello, Central*, el boletín de la oficina central de esa ciudad. “¿Qué tal si un principiante ve estos asientos reservados y esta atmósfera? Puede pasar que él o ella diga adiós antes de que tengamos la oportunidad de decirle hola.”

El boletín comenta que este problema de reservar asientos persiste en algunas reuniones de la ciudad. Y evidentemente se extiende a otras partes, ya que el artículo fué reimpreso por otros boletines locales.

Las soluciones que se ensayaron tuvieron resultado solamente temporalmente, dice el boletín. Si reservar los asientos ha sido tema de preocupación en su área, ¿tiene usted una solución?

La Casa Abierta De la G.S.O.: un Exito Fuera de Broadway

Nuestra primera Casa Abierta desde 1980, que se celebró el 13 noviembre, 1982, resultó ser fenomenal. A pesar de la fuerte lluvia, autobuses llenos de visitantes empezaron a llegar antes de las nueve de la mañana y continuaron llegando en tropel hasta que se cerraron las puertas mediodía. La mayoría vinieron de Washington, D.C. (una gran representación de miembros de habla hispana de esta ciudad), Maryland, Delaware, Pennsylvania, New Jersey, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut y, por supuesto, Nueva York. Algunos habían subido a los autobuses a la una o las dos de la mañana y viajado toda la noche para llegar.

Este año, guiamos a los visitantes a través de la oficina sin paradas, de manera que, desde las diez de la mañana, parecía una larga fila de recepción. Miembros del personal, gerentes del departamento y otros trabajadores recibieron a los visitantes, estrechándoles la mano, mientras éstos pasaron en un desfile continuo.

En cierto momento, la multitud se retiró desde el área del personal en el piso ocho hacia el área de recepción, llenando el vestíbulo del edificio (donde estaba el libro de invitados y se distribuían las etiquetas), y entonces se extendió por la acera a lo largo de Park Avenue, como si fuera la cola a la entrada de un espectáculo. (Gracias a Dios, la lluvia había terminado.)

Se puso en práctica un nuevo plan para las actividades. Se colgaron señales, fáciles de leer, para identificar los varios departamentos y despachos. El Comité de Area de Nueva York Suroeste suministró el almuerzo en el cercano Norman Thomas High School; se sirvió en un enorme e immaculado salón. Presentamos un programa en el auditorio de la escuela desde la una hasta las tres y media de la tarde. Parece que los visitantes y el personal encontraron que este nuevo estilo eran mucho mejor.

Un total de 750 a 800 personas asistieron a la Casa Abierta y al menos 550 al programa de la tarde. Para poder tratar con un grupo de este tamaño de una manera eficaz y puntual, era necesario hacer planes meticulosos de antemano. La planificación estaba a cargo de Betty L., la coordinadora, miembro del personal de la G.S.O., y Tony Osnato (no alcohólico), quien se ocupó de todos los detalles necesarios.

Del Saco De Correspondencia

Hacer sentirse cómodo al principiante es un talento que la mayoría de los A.As. desarrollan a las mil maravillas, a veces de maneras no esperadas, como muestra el más reciente saco de correspondencia.

- En *Grassroots*, el boletín del Area British Columbia/Yukon, Jim M. escribe: “En una reunión de—digamos— el Grupo Y, se iban a regalar al miembro José Fulano una torta de cumpleaños y una tarjeta para celebrar su primer aniversario de sobriedad. El coordinador se levantó y dió la tarjeta al grupo, a fin de que cada persona pudiera firmarla. Se pasó la tarjeta, sin dificultad, de un miembro a otro, hasta que llegó a las manos de un principiante, que estaba todavía en el aturdimiento de la resaca. Se apoderó de la tarjeta, le dió las gracias al coordinador — y salió precipitadamente de la reunión. Es posible que fuera a su casa y contara a su familia la his-

toria de este grupo simpático, que le dió una tarjeta especial sólo por haber asistido a su reunión. Esperamos que venga otra vez a A.A.”

• Un miembro de Texas, Allen M., escribe que su primera experiencia estuvo llena de temor, confusión y soledad, porque nadie le prestó atención ni ayuda en su primera reunión, ni siquiera cuando, armándose de valor, les dijo que era principiante. Dice que había oído hablar mucho de “hermandad” y le hubiera gustado verla un poco. No obstante, aunque se sentía extraño, siguió volviendo, y hoy está presente para plantear la cuestión en las reuniones de inventario de su grupo, recordándose a sí mismo y al grupo que “el principiante es la persona más importante en la sala.”

• En el boletín de la Oficina Central de Los Angeles, *Hello, Central*, se considera un tipo particular de principiante, en un informé sobre el enfoque del Grupo de North Hollywood con respecto a la afluencia de individuos dobleadictos: “En nuestras reuniones para principiantes, recibimos a los que están asistiendo por primera vez y leemos una breve declaración de política. Dice que estos principiantes son bienvenidos, con tal de que su adicción principal sea a alcohol—lo cual sólo ellos pueden determinar sinceramente.

“Les pedimos solamente que, cuando hablan de sus problemas, se limiten a los que están relacionados con el alcoholismo. Aquellos individuos cuya adicción principal es a drogas diferentes del alcohol, también son bienvenidos, pero les pedimos que no participen en nuestras discusiones, para que la reunión no se desvíe de nuestro objetivo primordial: mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.”

• Jean B., del Grupo Easy Does It del Sur de la Florida, nos sugiere otro medio para resolver el problema de fumar-o-no-fumar. “Debido al pequeño tamaño y la mala ventilación de nuestra sala de reunión, les pedimos a todos que se abstengan de fumar desde la Oración de Serenidad de la abertura hasta el Padrenuestro de clausura. Quien quiere hacerlo, puede salir un rato para fumar. Pero parece que nadie lo quiere. Hasta ahora, nadie ha salido de la reunión.”

Agenda de la Conferencia De 1983 se Centra En el Anonimato

“El Anonimato—Nuestra Fundación Espiritual” (Bill W. lo llamó “la clave para la supervivencia a largo plazo de A.A.”) será el tema de la XXXIII Conferencia de Servicios

Generales, que tendrá lugar del 17 al 23 abril, 1983, en el Hotel Roosevelt en la Ciudad de Nueva York.

Noventa-y-un delegados de área de los EE.UU y el Canadá asistirán a esta gran reunión de negocios A.A., junto con los custodios de la Junta de Servicios Generales, el personal de la G.S.O. y del Grapevine, y los directores del Grapevine y de A.A.W.S.

Además del anonimato, se discutirán de temas de alta importancia para A.A., desde las finanzas de grupo hasta la drogadicción y la Comunidad. Se hará una serie de presentaciones, seguida por discusiones abiertas, mesas de trabajo, sesiones de comité, y consideración, por la Conferencia en su totalidad, de las recomendaciones de los comités.

Se planean sesiones de presentación/discusión sobre: “El Miembro, el Grupo, y sus Fondos”; “El Grapevine”, “El Anonimato—Cuándo y Por Qué”; “Los Drogadictos y A.A.”; y “El Efecto del Anonimato en la Recuperación Personal.” Dos mesas de trabajo se enfocarán en “Comunicaciones: Grupo-R.S.G.-M.C.D.” y “El Anonimato—Cuándo y Por Qué.”



Como asistenta a la coordinadora de la Conferencia, Adeline Wilmot (no alcohólica) está lista a empezar el trabajo del Manual de la Conferencia de 1983.

A.A. Rompe Barreras Diplomáticas

La aparición en la Séptima Reunión de Servicios Mundiales de Alcohólicos Anónimos, celebrada en México del 14 al 18 octubre, 1982, de dos delegados representando a Sud-Africa señaló el climax de un drama conmovedor. (El número más reciente de *Box 4-5-9* incluía un artículo sobre esta Reunión.)

Sud-Africa había enviado delegados a las primeras seis R.S.Ms., y su experiencia compartida siempre era de gran utilidad. Por consiguiente, en los primeros días de 1981, después de que se había aceptado la invitación de México y las disposiciones preliminares habían sido tomadas, nos produjo una conmoción la noticia de que los delegados sudafricanos no podían obtener visas para entrar a México ya que este país no tenía relaciones diplomáticas con Sud-Africa y no podía permitir la entrada a sus ciudadanos. Una situación conflictiva!

Phyllis M., coordinadora de la R.S.M. en la G.S.O. en Nueva York, y su comité planificador, actuaron con rapidez. Primero, se pusieron en contacto con el cónsul de México en Nueva York. Se le indicó el hecho de que A.A. era no racista y no política y que, además, tenía 4,500 grupos y aproximadamente 100,000 miembros en México. La respuesta del cónsul era algo alentadora, pero él sugirió que la G.S.O. esperara hasta mediados de 1982 para discutir de nuevo el asunto.

Se siguió el consejo. Pero, al llegar el momento para reanudar la discusión, un nuevo funcionario había sustituido al contacto original — y aquel hombre era claramente pesimista. Sin embargo, sugirió que la O.S.G. mexicana se pusiera en contacto con el gobierno central allá para averiguar si se podía hacer una excepción a la política. Con la ayuda de miembros mexicanos de A.A. en buenas posiciones, la petición llegó hasta el Presidente de México. Luego, él la remitió al ministro de Relaciones Exteriores.

Pasaron las semanas y los meses. Phyllis se mantenía en contacto con los delegados sudafricanos, quienes se disculparon por la molestia y le aseguraban a Phyllis que, de todos modos, aceptarían las cosas que no podían cambiar. Ella también se mantenía en contacto con amigos en la O.S.G. mexicana, quienes se esforzaban por cambiar aquellas que podían.

Finalmente, en septiembre 1982, llegó la noticia: El Parlamento Mexicano había aprobado una ley extraordinaria para permitir entrar en el país los delegados sudafricanos a la Reunión de Servicios Mundiales de Alcohólicos Anónimos. Todos los interesados dieron un suspiro de alivio y de agradecimiento. Agradecimiento porque el gobierno mexicano juzgó conveniente templar su severa política con comprensión y compasión—un reconocimiento del objetivo primordial de A.A. y de su carácter no polémico. Agradecimiento, otra vez, por nuestras Tradiciones, sin las cuales el drama no hubiera tenido un feliz desenlace.

Y era un feliz desenlace, según entraban los dos delegados sudafricanos en la reunión A.A. que abrió la Séptima R.S.M. Simbolizaron la universalidad de nuestra Comunidad: John H., de ascendencia británica; y Suliman M., musulmán de ascendencia india. Fueron acogidos calurosamente con una salva de aplausos, con los abrazos de amigos — y con algunas lágrimas de alegría.

Repetición De un Momento Crucial En la Historia de A.A.

La publicación del artículo "Alcohólicos Anónimos" por Jack Alexander, en el número del 1 marzo, 1941, del *Saturday Evening Post*, transformó el programa pionero de A.A., que tenía en aquel momento seis años, en una institución nacional. Habían aproximadamente 2,000 miembros de A.A. cuando apareció el artículo del *Post*. Inmediatamente, la oficina de la Fundación Alcohólica (ahora la Oficina de Servicios Generales) fué inundada con más de 6,000 cartas, telegramas y llamadas telefónicas — peticiones de información y asistencia y pedidos del Gran Libro.

El artículo, que se ha convertido en un punto sobresaliente dentro del periodismo, así como en la historia de A.A., ahora ha sido reimprimido por entregas en tres números del *Saturday Evening Post*. Los redactores decidieron que era el momento de reeditar "Alcohólicos Anónimos," cuando recibieron una carta de un hombre, cuyo padre se había hecho sobrio en 1942 como resultado del artículo.

La idea del artículo original fué concebida cuando el Dr. A. Wiese Hammer, un médico de Philadelphia que trabajaba con alcohólicos y que estaba familiarizado con el programa de A.A., la sugirió al editor del *Post*. Se encargó a Jack Alexander de examinar la posibilidad de tal historia.

A través de un A.A. de Philadelphia, Jimmy B., Alexander fue puesto en contacto con el co-fundador Bill W. y llevado a reuniones en Nueva York, Akron, Philadelphia y otras ciudades. El periodista difunto se hizo uno de los mejores y más estimados amigos no alcohólicos de A.A. y sirvió, más tarde, como custodio (Clase A) en la Junta de Servicios Generales de A.A.

Es poco probable que la reedición de este artículo histórico provoque la misma conmoción que provocó el original hace 42 años. La Comunidad cumplirá 48 años en junio y la cantidad de miembros alcanza hoy hasta más de un millón, en 110 países. "A.A. por Jack Alexander" es un folleto bien conocido que se encuentra en las mesas de literatura en salas de reunión de A.A. (se distribuyeron 80,200 en 1981), y la mayoría de los miembros actuales lo han leído o, por lo menos, lo conocen. No obstante, esta reedición no puede fracasar en ayudar a llevar el mensaje a una nueva generación de alcohólicos que aún sufren, quienes no habían visto todavía la luz del día cuando el viejo *Saturday Evening Post* y un periodista llamado Jack Alexander eran nombres muy conocidos.

¿Fin de su Mandato?

Si usted es secretario recién elegido de grupo, o si, con pena, va a acabar dentro de poco tiempo su mandato de coordinador, no se sienta solo—a nivel de la Conferencia, también es el momento de la rotación. Los delegados del Panel 33, elegidos por asambleas de área durante el otoño, comienzan su mandato de dos años. Muchos delegados experimentan sentimientos contradictorios por causa de la rotación. Para los que entran, hay la inseguridad de ser “novatos,” juntándose en la Conferencia con los veteranos experimentados que empiezan su segundo año en el Panel 32.

Y ¿qué pasa con los delegados del Panel 31, que salen de funciones? Ex-delegada Cynthia P. (Connecticut) dice a la G.S.O.: “Voy a echar de menos la Conferencia. Pero,” añade, “me gustará volver a lo básico. Ya soy miembro de dos comités. Todo el mundo planea darme trabajo. Ha sido una experiencia que nunca olvidaré.”

La Distancia se Supera

En un área de extensión geográfica considerable, el comité de área puede parecer una entidad remota a muchos grupos; se hace difícil interesar a los miembros en el servicio general. Según el boletín local *Good News*, el Area Interior/Norte de California tiene una solución práctica. Hace unos años, los servidores de comité del A.I.N.C. pusieron en efecto un plan para viajar a los varios distritos alejados, y asistir a sus reuniones. Cuando se formuló el plan, asistían a las asambleas de área de 25 a 30 miembros; actualmente, el número se acerca a 100.

“Los servidores actuales todavía están ocupados viajando, con la esperanza de que puedan alcanzar a nuevos distritos que no estén familiarizados con el servicio general. En Susanville (Distrito 13), participamos en su Campamento Intergrupar. ¡Qué hermoso fin de semana de compartimiento de A.A.! Hace dos años, el distrito no tenía un M.C.D.—ahora tiene no sólo un M.C.D., pero también su propia oficina central/intergrupar. ¡Felicitaciones!”

¿Tiene su Grupo un R.Gv.?

Los representantes del Grapevine (R.Gvs.) se hacen cada día más una parte activa y visible de la estructura de servicio — y, al parecer de algunos — una nueva adición al servicio de A.A. Pero ¿sabe usted que el concepto de R.Gv. tuvo su origen en una acción de la Conferencia de Servicios Generales en 1952? Que la actividad reanudada desde 1977 fue provocada por la respuesta entusiasta de los delegados a una acción de la Conferencia en aquel año?

Como muchas otras ideas en A.A., el “objetivo primordial” (llevar el mensaje del Grapevine a todo grupo) ha llevado beneficios complementarios: por ejemplo, una oportunidad más para los A.As. de interesarse en el servicio. Y comités locales de Grapevine han llevado A.A., a través de nuestra revista mensual, a hospitales, bibliotecas, y oficinas de profesionales, y así toca la vida de mucha gente que no podía de otra manera enterarse de A.A.

¿Quiere saber más? Escriba a: The Grapevine, P.O. Box 1980, Grand Central Station, New York, NY 10163.

¿Estamos Agradecidos?

El ejemplo de la Oficina Central de Bahía (Brasil) inspira a Judy P., una Solitaria, a preguntarse si los A.As. en los EE.UU. están “verdadera y suficientemente agradecidos, mientras nos sentamos en cómodas salas de reunión, la literatura y el café a nuestra disposición.” El personal de la pequeña oficina en Salvador, Bahía, se compone de un A.A. dedicado, llamado Montenegro, nos dice Judy. Hace 13 años que lleva el mensaje de A.A. en un área donde la mayoría de los miembros no pueden ni leer ni escribir. Bahía, afligida por la sequía o la inundación, la escasez y la inflación, es un semillero de alcoholismo. El alquiler de la oficina, y las cuentas de teléfono y de electricidad son cargas pesadas para esta pobre comunidad. No obstante, la oficina central sigue trabajando: Se responde a llamadas de Paso Doce; y Montenegro incluso viaja “largas distancias para ayudar a organizar nuevos grupos.”